

Revistas culturales de los 80: prácticas críticas como estrategias de intervención

Ana Cecilia Olmos

Ana Cecilia Olmos es profesora
de la Universidad de San Pablo,
Brasil.

ESTUDIOS · Nº 14
Primavera 2003
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

al vez resulte obvio mencionar aquí que durante los años sesenta y setenta, los países del Cono Sur de América latina cayeron bajo regímenes de excepción que, sobre el principio legitimador de reinstaurar un orden, inmovilizaron a las sociedades censurando todo gesto político. Sin embargo, conviene recordar que fue el sistemático y sórdido trabajo de represión que impusieron estos Estados autoritarios lo que les permitió llevar a cabo ese preciso y radical proceso de despolitización social. A contramano de este movimiento, en los años ochenta, las sociedades latinoamericanas se movilizaron con el propósito de recuperar una práctica política democrática, sostenida en un ejercicio autoconciente y crítico de la ciudadanía. Recuperar formas plurales de convivencia emergió, entonces, como el imperativo categórico de los procesos de transición que aspiraban a restituir los intersticios comunicativos de sociedades completamente atomizadas y dominadas por el terror y el silencio. Por cierto, no es difícil explicar esta hegemonía de los valores democráticos en el imaginario político, social y cultural de esa década si pensamos, como sostiene Alain Badiou, que “para terminar con el horror se necesita la avanzada de una política que integre lo que cortó su ausencia” (1990:27).

No es otro el horizonte vislumbrado por las formaciones intelectuales que, en los procesos de transición de sus respectivos países, emprendieron la tarea de hacer *Punto de Vista* (1978) y *Novos Estudos* del Cebrap (1981)¹; revistas culturales

¹ El Cebrap (Centro brasileiro de análise e planejamento) fue organizado en São Paulo en 1969 por un grupo de intelectuales del área de las ciencias sociales que había sido expulsado de la universidad por las medidas impuestas por el Acto Institucional n.5 de la dictadura militar. Entre sus publicaciones se encuentran las series de *Cadernos* (1967-1984) y *Estudos* (1971-1980). En 1981, en un clima de relativa distensión política, el Centro presenta el primer número de *Novos Estudos* con

que, en la Argentina y el Brasil de esos años, se organizaron con el propósito de recuperar los derechos del ciudadano frente al Estado, reinstaurar una práctica política institucionalizada y, sobre todo, restablecer un ámbito cultural que hiciese posible el ejercicio responsable de la expresión disidente. Nombres como los de Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, entre otros, se reunieron en torno a la publicación argentina; el título brasileño convocó los nombres de Roberto Schwarz, Francisco de Oliveira, José Arthur Gianotti, Fernando Henrique Cardoso, Antonio Candido, Haroldo de Campos, entre algunos de sus colaboradores. Nombres de intelectuales que, con mayor o menor distanciamiento, estaban afiliados a una tradición política de izquierda que, en los ochenta, debió revisar sus postulados ideológicos ante la caída de los referentes históricos del marxismo y, principalmente, ante las prioridades que los pactos de la transición imponían en cada caso. Ha sido señalado en varias oportunidades que la izquierda protagoniza en esta década un significativo desplazamiento al abandonar los ideales revolucionarios que orientaran su acción en períodos anteriores y adoptar los valores democráticos como los únicos que garantizarían una salida, en términos de racionalidad procesual, a la situación de iniquidad social impuesta por los regímenes militares; por cierto, este desplazamiento del paradigma revolucionario al democrático cabe también para caracterizar el horizonte político e ideológico que norteó los proyectos de estas revistas.

Si distinguimos –como lo hacen Heller y Feher (1998:113-114)– las tres esferas típicas de las sociedades modernas: la de lo cotidiano, la de las instituciones políticas y económicas y la de las prácticas culturales, podemos postular que la intención de ambas revistas fue proyectar, desde el ámbito cultural hacia las dos primeras esferas, imágenes de sociedad articuladas sobre la base de relatos democráticos. En efecto, la prioridad de construir un *pathos* y un *ethos* democrático que uniese instituciones políticas y derechos sociales sobre la base de la equidad, así como la revisión crítica del ideario de una izquierda que se veía obligada a desmontar los sesgos dogmáticos de sus postulados si deseaba seguir el curso de la historia, son las cuestiones que dominan las páginas de estos títulos en la década del ochenta.

Aunque la intencionalidad y las preocupaciones de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* sean compartidas, es posible reconocer algunas diferencias en sus estrategias de intervención en el ámbito público. Una lectura de sus editoriales, en términos de contenidos y regularidad de aparición, nos permitirá identificarlas. *Punto de Vista* se limita a presentar unos pocos editoriales que marcan claras tomas de posición ante acontecimientos claves de ese momento histórico. El primero aparece en el número 12, del mes de octubre de 1981 y es una tardía presentación de la revista definida como un espacio crítico que se levanta contra cualquier tentativa de homogeneizar la cultura;

un editorial en el que se explicita la intención de trabajar por una democratización exhaustiva de la sociedad brasileña. Es importante señalar que el consejo directivo del Centro no coincide con el consejo editorial de la revista. Ese año el presidente de este consejo era Juárez Rubens Brandão Lopes y el director del Cebrap era Fernando Henrique Cardoso.

un breve texto que analiza las consecuencias de la derrota de Malvinas aparece en el número 15, del mes de octubre de 1982; el análisis del clima preelectoral y los resultados de las elecciones, con una declarada filiación al triunfo de Alfonsín, son los temas de los editoriales de los números 17 y 19 que aparecen en 1983; el triunfo electoral de Menem es el motivo del editorial del número 34, del mes de septiembre de 1989, donde se señala un distanciamiento crítico con relación a las principales fuerzas del campo político argentino; por último, la publicación de una solicitada contra el indulto hace las veces de editorial en el número siguiente, de noviembre de 1989. Estos son todos los editoriales que pautan, durante una década, la intervención de la revista en la esfera pública y que aspiran a diseñar, en diferentes grados, un espacio de enunciación disidente. Esta escasez de editoriales habla, en un primer momento, del silencio impuesto por la dictadura aún vigente cuando aparece la publicación; sin embargo, podemos pensar que esa escasez habla también de un particular modo de operar de la revista que, sin dejar de trabajar por la construcción de una cultura política democrática, mantiene una distancia prudencial con los acontecimientos de la coyuntura. En efecto, *Punto de Vista* está atenta a la escena política que le es contemporánea, no obstante, no la reconstruye en sus páginas en cuanto objeto de su perspectiva crítica, sino que la hace presente de forma indirecta, a través del despliegue de una amplia y profusa reflexión teórica que busca activar, desde la especificidad del discurso intelectual, los principios democráticos que ese momento histórico ponía en juego².

Fiel a la concepción de Foucault que sostiene que el intelectual es “aquel que hace uso de su saber, de su competencia, de su relación con la verdad en orden a las luchas políticas” (1978:196), la revista no renuncia a las urgencias de una intervención pública que exigía restablecer los vínculos entre el pensar y el acontecimiento; sin embargo, esa cuidadosa distancia que mantiene con la coyuntura denuncia la aguda conciencia que sus intelectuales tienen acerca de los riesgos de institucionalización que cualquier desempeño en la esfera pública implica³. Y aunque hubo una marcada preocupación por mantener el proyecto de la revista al margen de estos riesgos, sus intelectuales no

² En un completo y pertinente estudio de *Punto de Vista*, Roxana Patiño (1997:16-17) reconoce dos grupos entre los artículos de esta década, uno de textos de carácter histórico y otro de artículos de carácter analítico, que buscan realizar una revisión ideológica de la izquierda como problemática ineludible para la construcción de una cultura política democrática. Ella afirma que “los primeros están destinados a buscar en el pasado las claves de las posiciones actuales, una suerte de relectura del haz de presupuestos ideológicos y culturales que el campo intelectual hegemonizado por la izquierda adoptó como propios; se trata, entonces, de redefinir ese “sentido común” y la apelación a la historia es el único recurso para marcar el contraste.[...] Los segundos, por su parte, constituyen un conjunto de artículos de naturaleza más analítica y especulativa que proporcionan y discuten algunos fundamentos que operen como alternativa teórica a la crisis de la izquierda y avancen hacia formas de compatibilización entre socialismo y democracia.”

³ Al respecto ver Carlos Altamirano. “Imágenes de la izquierda”, *Punto de Vista*, 21, agosto 1984. En este artículo, Altamirano explica que, en el pasaje de la dictadura a la democracia, se asistió a diferentes procesos de institucionalización del intelectual argentino quien, sea por la vía

siempre consiguieron evitarlos y es en este sentido que se puede cuestionar el grado de organicidad que esta formación pudo haber alcanzado durante el gobierno de Alfonsín⁴.

Por el contrario, *Novos Estudos* presenta un editorial en cada uno de sus números y hace de los acontecimientos de la coyuntura el centro de su reflexión y la referencia obligada de su posición crítica. La regularidad con que aparecen estos textos permite reconstruir las marchas y contramarchas de un dilatado proceso de transición que se caracterizó por lentas negociaciones en las que la oposición no conseguía imponerse y el régimen militar no daba señales de un agotamiento inminente. En este punto es interesante tener en cuenta que el proceso de transición del Brasil estuvo pautado por actos electorales y cambios institucionales que se llevaron a cabo con relativos grados de libertad para el ejercicio de la acción política civil y que configuraron una compleja e inestable escena política que se prolongó durante más de una década (cfr. Lamounier, 1990). *Novos Estudos* reconstruye en sus páginas la complejidad e inestabilidad de esta situación, tanto en la referencia explícita de sus editoriales como en el abordaje analítico de sus artículos⁵. A diferencia de *Punto de Vista*, la revista brasileña trabaja en contacto directo con los acontecimientos de la coyuntura, lo que nos lleva a pensar en el ejercicio de una práctica intelectual que instala la actualidad de la escena política en el interior de toda reflexión teórica. En efecto, el discurso de análisis socio-

académica que lo reconocía como experto, sea por la vía de la gestión estatal que demandaba el concurso de la *intelligentsia*, o por la vía mediática que, avanzando sobre la cultura de elites, requería su presencia, corría el riesgo de transformarse en un mero "intérprete del orden". Para conjurar este riesgo, el autor recorta un espacio de marginalidad e innovación cultural como lugar de enunciación de los intelectuales que, más allá de cualquier forma de institucionalización, "hagan preguntas impertinentes, reinterpreten el conflicto, lo hagan aparecer y legitimen cuestiones que no figuran en la agenda pública ni merecen la atención de los *media*".

⁴ Como ejemplo de esta posición crítica al desempeño de los intelectuales de *Punto de Vista* durante el gobierno de Alfonsín ver: Jorge Warley. (1993: 195-207).

⁵ Algunos de los editoriales y artículos de *Novos Estudos* a los que me refiero son: Maria da Conceição Tavares, "O FMI no país do Faz-de-Conta", 4, outubro 1982; Maria Hermínia Tavares de Almeida, "É tempo de novos direitos", 2.2, julho, 1983; Francisco de Oliveira, "Democracia o bestialização", 2.3, novembro 1982; Roberto Schwarz, "Ausências", 9, julho 1984; José Arthur Giannotti, "Populismo revisitado", 13, outubro 1985; Luiz Felipe de Alencastro, "74 neles, Brasil!", 15, julho 1986.; Francisco de Oliveira, "Depois da paz, a guerra", 16, dezembro 1986; Fernando Henrique Cardoso. "Os anos Figueiredo", 1.1. dezembro 1981; Maria Herminia Tavares de Almeida, "Os democratas no fio da navalha". 1.1, dezembro 1981; Dossiê "A oposição no poder", 10, outubro 1984; Francisco de Oliveira, "Além da transição, quem da imaginação", 12, junho 1985; Dossiê "Pacto social", 13, outubro 1985; Francisco de Oliveira, "E agora PT?", 15, julho 1986; Antonio Flávio Pierucci, "O povo visto do altar: demofilia ou democracia?", 16, dezembro 1986; Dossiê "In memoriam Candido Procopio Ferreira", 17, maio 1987; Luiz Carlos Bresser Pereira, "A crise da Nova República", 23, março 1989. A estos se suman los artículos del *Grupo de Conjuntura Econômica do Cebrap*: "A política econômica em 1983", 1.4, abril 1984; "Que bonitos somos no vitrine do FMI", 10, outubro 1984; "Quando a terapia não mata o doente: a recuperação da economia em 1984", 12, junho 1985; "Déficit público: o que está em jogo?", 13, outubro 1985; "O que há de novo na negociação externa?", 14, fevereiro 1986.

lógico, político y económico que domina las páginas de *Novos Estudos* se construye en torno a la importancia dada a lo concreto y lo particular del acontecimiento político. Una tardía pero significativa incorporación del ideario de Gramsci al campo cultural brasileño explicaría, en parte, esta particular estrategia de intervención de la revista en la medida en que postula que el conocimiento de la realidad empírica define el fundamento de una acción política adecuada (cfr. Pécaut, 1990: 298-299).

Podríamos, incluso, afirmar que es esta convicción la que sustenta una práctica intelectual cuya dimensión política, en no pocas oportunidades, se formalizó en funciones y cargos en la esfera pública. En otras palabras, estos intelectuales no sólo fueron críticos del régimen sino que también se presentaron como interlocutores válidos en el proceso de transición al desempeñarse como asesores técnicos, asumir compromisos partidarios e incluso cargos políticos de oposición. Por cierto, este particular modo de intervenir en la esfera pública llevó a que los desempeños pragmáticos asumidos por algunos intelectuales de *Novos Estudos* colocaran en riesgo la autonomía de su práctica. La cuestión fue debatida en su momento y generó considerables tensiones en las páginas de la publicación y, en este punto, creo que sería un lugar común mencionar el posterior y polémico protagonismo que algunos miembros del Cebrap alcanzaron en la escena política del Brasil de la última década.

Hasta aquí intenté señalar un distanciamiento entre las dos revistas en lo que se refiere a las diferentes estrategias de intervención adoptadas, atendiendo, en particular, a sus relaciones con la coyuntura y a los desempeños de sus intelectuales. Sea desde las lecturas de Foucault o desde las relecturas de Gramsci, entre otras referencias, estos intelectuales críticos de lo establecido asumieron el compromiso de la hora y, a través de estos proyectos, aspiraron a intervenir en el ámbito público, pero lo hicieron estableciendo modos diferentes de relación con las instituciones formales. Por cierto, los procesos políticos de cada país condicionaban el margen de acción en cada caso; no obstante, podría pensarse que, en el caso argentino, la revista busca acentuar una imagen de intelectual distanciado de las instancias formales del Poder, en una tentativa de dar continuidad a una tradición que, marcada por la proscripción, encuentra en Echeverría su mejor exponente. Ya en el caso brasileño, el ejercicio profesional parece sostener una imagen de intelectual que, sin abandonar posiciones críticas, establece arriesgados vínculos de proximidad con las instancias formales del Poder, dando lugar al cuestionamiento de la institucionalización de su práctica⁶. Pero más allá de estas diferencias, si atendemos a la tradición política de izquierda a la cual ambas publicaciones pretenden afiliarse, se puede insistir en ese punto en común ya señalado entre ellas y afirmar que, frente a la inmovilidad social y política impuesta por los regímenes autoritarios, fue la última tesis contra Feuerbach la que orientó las prácticas críticas de *Punto de Vista* y *Novos Estudos* en el contexto de la transición: no se trataba ya de interpretar, sino de transformar la sociedad.

⁶ Para un estudio más detenido de esta cuestión ver: Ana Cecilia Olmos (2001: 75-100).

En otras palabras, estas revistas compartieron el propósito de una intervención cultural que no desestimaba los efectos políticos de la práctica crítica. Para esta intelectualidad de izquierda, la distancia entre el ejercicio de la crítica cultural y de la práctica política sufrió un efecto de “estrechamiento” (cfr. Panesi, 2000:49) que puede pensarse como una prolongación de experiencias anteriores que *Punto de Vista* recupera en una genealogía heredera de *Contorno* (1953-1959) y *Los libros* (1969-1976) y que *Novos Estudos* puede reconocer en títulos como *Teoría e Prática* (1967) y *Argumento* (1973). Vinculadas a una tradición moderna de crítica cultural marxista, *Punto de Vista* y *Novos Estudos* tradujeron el imaginario de izquierda que dominó aquellos títulos precedentes en posiciones de valoración democrática, como la única salida posible, ya no sólo a las iniquidades de un capitalismo exacerbado sino, y sobre todo, a aquellas impuestas por los regímenes militares. Podemos afirmar, entonces, que las revistas actuaron siguiendo una línea de valores que sostienen la fuerza transformadora de las instituciones e intentaron proyectarse en el ámbito público trabajando por la constitución de una ciudadanía menos conservadora. Sin embargo, esta perspectiva crítica asume en las publicaciones el carácter de una insistente prédica institucionalista que remite al inevitable gesto pedagógico de una izquierda que, por esos años, se presentaba como una suerte de *vanguardia* de la virtud cívica. Sin duda, ambos proyectos creían en una razón esclarecida que podía legitimar el ser de la ciudadanía y definir la bondad de las formas políticas y sociales a las que se aspiraba. Y tal vez fuese por esta convicción iluminista que la visión crítica de la sociedad sostenida por *Punto de Vista* y *Novos Estudos* no pudo abandonar el tono preceptivo de la lúcida conciencia del ciudadano de izquierda en cuyo discurso parecían repercutir, aún, los resabios de una elocuencia que pretendía revelar una verdad que no podía ser percibida o enunciada por otros⁷.

Por lo expuesto hasta aquí, queda claro que estas revistas, con variantes particulares, activaron prácticas críticas de coyuntura, es decir, constituyeron sus discursos como respuestas a las presiones inmediatas del tiempo y de la sociedad en que circularon (cfr. Richard, 1996:3). En otras palabras, no ignoraron las condiciones de su situación de enunciación y privilegiaron la incidencia social de su discurso. Este presupuesto las llevó a sostener, también, una posición crítica frente a la especialización del saber y su legitimidad institucionalizada con el objetivo de acortar la distancia entre el ámbito específico del conocimiento y los debates de la esfera pública. En este sentido, la crítica cultural que estos títulos llevaron a cabo en los ochenta extendió sus fronteras hacia una diversidad de objetos y de perspectivas configurando un entrelugar disciplinario que sus intelectuales transitaron subvirtiendo los límites de dominios

⁷ Foucault afirma que la conciencia y la elocuencia eran los aspectos que definían la politización de un intelectual de vanguardia que “decía lo verdadero a quienes aún no lo veían y en nombre de aquellos que no podían decirlo”, y agrega: “Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien”. *Microfísica del poder*. 1978: 89-85.

propios y ajenos. En efecto, ambas publicaciones rompieron con la autorreferencia del saber especializado y pusieron en circulación una reflexión abierta y móvil que cruzaba las lógicas de lo social, lo político, lo económico y lo tecnológico para analizar la significación de cualquier objeto cultural. Definiendo su intervención en estos términos, vale decir como el ejercicio de una crítica política de la cultura, *Punto de Vista* amplió el radio de reflexión sobre la literatura al vincularla a otros paradigmas disciplinarios y *Novos Estudos* no dejó de abrir una brecha para el debate literario en la densidad discursiva de los análisis sociológicos, políticos y económicos.

A manera de ejemplo, podemos mencionar la pluralidad de disciplinas que confluieron en los análisis de una de las problemáticas más importantes de estas revistas, a saber: la producción de una literatura nacional en el contexto de una modernidad periférica. Me refiero a los estudios de la cuestión que Beatriz Sarlo y Roberto Schwarz realizan por esos años y que despliegan en las páginas de estas revistas. Centrada en las operaciones desjerarquizadoras del "criollismo urbano de vanguardia" de la poética de Borges, la reflexión de Sarlo⁸ sobre las problemáticas de una modernidad periférica configura un discurso crítico de mezcla que recurre a campos del conocimiento ligados a la teoría literaria, la filosofía postestructuralista, la historia cultural o las ciencias sociales en sus variantes del giro lingüístico. Por su parte, las lecturas críticas que Schwarz⁹ realiza de la obra de Machado de Assis buscan identificar las instancias mediadoras por las cuales esta narrativa estiliza la convivencia arbitraria de una sociedad esclavista y la norma liberal europea o, en otras palabras, el desencuentro histórico de una cultura periférica con el modelo central hegemónico. Para este análisis, Schwarz apela a una diversidad de saberes ligados a la sociología, la historia económica y la teoría política configurando un abordaje crítico de mezcla que supera los torpes determinismos de las vulgarizaciones sociológicas al privilegiar las instancias mediadoras de la forma estética. Con este rápido y superficial pasaje por las prácticas críticas de Sarlo y Schwarz pretendo poner en evidencia el enfoque interdisciplinario que las sustenta, pero también señalar cierta diferencia de acento en las perspectivas adoptadas por cada uno de ellos. Si seguimos la distinción que Eduardo Grüner (2002: 137) establece entre las teorías postcoloniales y las del sistema-mundo, podemos afirmar que, al abordar las problemáticas relacionadas a la configuración de una modernidad periférica, el discurso crítico de Sarlo acentúa la dimensión simbólica de la cuestión,

⁸ Ver al respecto en *Punto de Vista*, Beatriz Sarlo. "Borges y la literatura argentina", 34, julio-sept. 1987; "Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo", 11, marzo-junio, 1981. Estos trabajos posteriormente formaron parte del libro *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995. Ver también de la autora: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

⁹ Al respecto ver en *Novos Estudos*: Roberto Schwarz. "Complexo, moderno, nacional e negativo", 1.1. dezembro 1981; "A velha pobre e o retratista", 1.2. abril 1982; "Uma desfaçatez de classe", 11, janeiro 1985; "O sentido histórico da crueldade em Machado de Assis", 17, maio 1987. Las cuestiones trabajadas en estos artículos reaparecerán en el libro *Um mestre na periferia do capitalismo*, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1998, 3a. ed.

mientras que la reflexión de Schwarz opta por destacar los aspectos socio-políticos o económicos de la misma. Ambos lo hacen desde los presupuestos de un materialismo crítico.

Pero más allá de estas diferencias de acentos disciplinarios señalados en las prácticas críticas de Sarlo y Schwarz (que aquí tomamos apenas como ejemplos), es necesario aclarar que aunque los abordajes culturales de ambas revistas fueron de mezcla no llegaron a un radical cuestionamiento de la legalidad institucional en la que los saberes se sostienen. Las páginas de estas publicaciones no dejaron de privilegiar un concepto de cultura limitado al ámbito de lo letrado en el que la experimentación estética era uno de los criterios centrales de la selección y del análisis de los objetos. Esto significa que en estas revistas no hubo lugar para la experiencia popular que fue desplazada, en alguna medida, por la condición universitaria de estos intelectuales insertados en un ámbito institucional con el que están en tensión pero que a la postre los legitima. Por cierto, esta salvedad no invalida la crítica cultural que *Punto de Vista* y *Novos Estudos* asumieron en los años ochenta y que, en estos días, se actualiza al oponerse a las prácticas críticas compensadoras de los estudios culturales americanos que hacen de la diversidad cultural un fetiche que niega “muy concretas (y actuales) relaciones de poder y violencia” (Grüner, 2002:22).

Si, como señala Nicolás Casullo (1998:64-65), la noción de peligro, e incluso de catástrofe, es la que da relieve a la idea de cultura, podríamos afirmar que estas revistas trabajaron en el corazón de la catástrofe, en un momento histórico en el que la cultura, pensada como “hora crítica”, exigía una apuesta en la intervención. En este sentido, la crítica política de la cultura que estas publicaciones intentaron ejercer durante la transición buscó, por un lado, oponerse a los efectos devastadores de una modernización capitalista exacerbada al trabajar por la construcción de un orden social democrático y, por otro, aspiró a dar continuidad al legado de una modernidad cultural al configurar una reflexión que rompía con las barreras de la especialización disciplinaria y cuestionaba la legitimidad institucional de los saberes. Puede discutirse el grado de realización de los propósitos que nortearon estos proyectos y, en ese sentido, intenté señalar aquí algunos matices; sin embargo, no se puede ignorar que, en los años ochenta, estas publicaciones se mantuvieron ajenas a la disolución de un paradigma crítico y la intervención cultural que ejercieron tuvo por objetivo irreductible hacer presente lo irracional del proyecto iluminista, sin desconocer que la razón crítica suponía, en términos humanos, la única salida ante la injusticia y las víctimas que las dictaduras habían dejado como saldo.

Bibliografía

- Badiou, Alain. *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires, Nueva Visión:1990.
Casullo, Nicolás. *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1978.

- Grüner, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Heller, Agnes y Ferenc Féhèr. *A condição política pós-moderna*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998.
- Lamounier, Bolívar (org). *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. São Paulo: Ed. Sumaré/IDESP, 1990.
- Olmos, Ana Cecilia. "Intelectuales, instituciones, tradiciones: *Punto de Vista y Novos Estudos*". En Javier Lasarte (coord). *Territorios intelectuales. Pensamiento y cultura en América latina*. Caracas, La nave va, 2001: 75-100.
- Panesi, Jorge. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Patiño, Roxana. "Intelectuales en Transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)" *Cuadernos de Recienvenido*. São Paulo: Depto. de Letras Modernas/FFLCH/USP, 1997.
- Pecaut, Daniel. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o Povo e a Nação*. São Paulo: Atica, 1990.
- Richard, Nelly. "Signos culturales y mediaciones académicas". *Cultura y tercer mundo. Cambios en el saber académico*. Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- Warley, Jorge. "Revistas culturales de dos décadas 1970-1990". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519, 1993:195-207.